

## ¿ES POSIBLE PREVENIR LA ARTROSIS DEL PENSAMIENTO?

Rivero, Marcos Ariel <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

---

### Abstract

Arthrosis of thought is the metaphor of an end: the general hypothesis is that defending an idea until the last logical consequence is the cause of such limitation. In this sense, this article attempts to put forward some clues so that the freedom of movement of our thinking ability increases, and extreme ideological restrictions to perception do not become even more common. Most of the main concepts in this paper must be referred to Hannah Arendt, a philosopher whom I frequently go back to as if something these days could not stop me from revisiting her works.

### Keywords

<Ideological thought> <Complexity> <Reality>

### Resumen

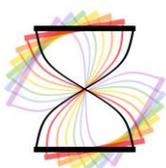
*Artrosis del pensamiento* es la metáfora de un final: la hipótesis general es que la defensa de una idea hasta sus últimas consecuencias lógicas provoca dicha limitación. En este sentido, el presente artículo intenta proponer pistas para que la libertad de movimiento de nuestra capacidad de pensar aumente y las restricciones ideológicas *extremas* de la percepción no se vuelvan más comunes aún. La mayoría de los conceptos principales que circulan a lo largo del trabajo deben ser remitidos a planteos de Hannah Arendt, filósofa a cuyos escritos vuelvo con frecuencia, como si hubiera algo en nuestros días que no dejara de conducirme hacia ellos.

---

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



**Palabras claves**

**<Pensamiento ideológico> <Complejidad> <Realidad>**

**1. Primeros indicios**

*Todo lo que irrita obliga a pensar<sup>1</sup>*

**1.1. La radicalización forma (parodia de) líderes**

*Las convicciones son prisiones*

(Nietzsche, 2016: 757)

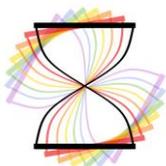
Me permito comenzar el recorrido compartiendo algo que viví dando clases de Filosofía en un colegio secundario de la ciudad de Córdoba durante el año 2023. Se trata de L, un estudiante testigo de Jehová que, desde el primer día, ingresó al aula decidido a no escuchar ni dialogar con nada de aquello que, supuso, iba a ir en contra de su creencia. Comprensible, en un punto: tampoco el trabajo docente impide llamar “pensamiento crítico” a solo cuestionar creencias de otros. L nunca abrió su mochila, discutió, opinó o preguntó algo durante mis clases, por más de que el fanatismo de sus expresiones era un espectáculo que la mayoría de sus compañeros disfrutaba. Siempre en silencio, L me dejaba hablar como a los locos, o para ser más preciso, como quien posee el verdadero saber y decide callar. No obstante, el día que llevé las declaraciones de Lilia Lemoine sobre su proyecto de renuncia a la paternidad, intervino. Dijo que era verdad, que había muchas mujeres que eran *unas hijas de re mil putas* y se aprovechaban de sus maridos que *se rompían el orto laburando todo el día*. Hice silencio. Un convencimiento tan grande solo admite refuerzos. Además, ¿qué podría haberle dicho? ¿Analizarle la frase? ¿Probarle lo contrario en base a ejemplos buscados ahí mismo? ¿Pedirle que continúe hasta que se contradiga? ¿Intentar corregirle?<sup>2</sup> ¿Indicarle que la intensidad de una emoción no

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 1**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



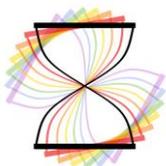
necesariamente equivale a una prueba? ¿Señalarle el error de convertir casos particulares en certezas? ¿Reconocer su deseo de justicia, quizás? ¿Separar algún núcleo de verdad de la exageración? ¿Culpabilizarlo? *Nuestras posibilidades para el bien dependen de la integridad de los demás*, precisa Martha Nussbaum (2004: 492). Un joven no llega a odiar a *las mujeres que manipulan a los varones a causa del feminismo ni al feminismo* en sí, y menos todavía a sostener esa postura como una verdad absoluta por decisión propia.

Decidí empezar por aquí, sin embargo, no para analizar cuáles serían los mejores modos de abordar situaciones similares, sino para reflexionar, desde una experiencia en el aula, sobre cuestiones que la exceden: ¿qué habría pasado si L hubiese sido electo presidente del Centro de Estudiantes? ¿Y del país? ¿Podría diferenciar, por ejemplo, entre firmeza e indolencia? No estoy en contra de una fe religiosa. Me gusta pensar que, tal cual lo plantea Diego Sztulwark<sup>3</sup>, *creer es tener una relación con lo que no existe*. Pero la defensa ciega de una verdad revelada también aumenta la habilidad para justificar el sufrimiento que se elige ocasionar en su nombre. O directamente impide verlo, es decir, insensibiliza. En cualquier caso, elegí este punto de partida porque desde que Javier Milei ganó las elecciones presidenciales, la imagen del primer mandatario como un testigo de Jehová radicalizado del libre mercado representa para mí una especie de problema filosófico; con el agravante de que cuanto más percibo que es adecuada la comparación, más preocupación me provoca. En efecto, aunque prefiera desestimar la analogía y su impacto, ¿cómo actuar no ya frente a un alumno, sino ante lo generado por alguien que ocupa un lugar relevante en la construcción del sentido común —que es *el sentido poseído en común* y opera como base del consentimiento (Harvey, 2007: 47)— y que se caracteriza por defender una concepción económica de forma tan descabellada, particular y peligrosa? Digo “descabellada” en tanto Milei procede como si solo por sus cálculos le fuera revelada la verdad; particular porque cuando de la aplicación de una teoría no se espera más que beneficios, la defensa no puede ser otra que fanática; y peligrosa, debido a que la defensa fundamentalista de una idea inmuniza ante sus fracasos, lleva a considerar como confirmación aquello que debiera

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



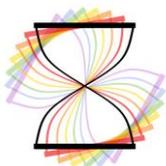
ser señal de alarma y, sobre todo, incapacita para percibir el daño causado o posible de ocasionar en su nombre. Fanatizarse es lo opuesto a sensibilizarse.

Ahora bien, ¿cómo evitar ubicarnos en la misma posición de inflexibilidad ideológica que tendemos a cuestionar? ¿O existen razones, las nuestras, que sí justifican grados considerables de radicalización? Desde luego, se trata de algo más que de la fe. Inmersos en una situación donde grandes volúmenes de información vuelven posible defender casi cualquier postura en base a ejemplos seleccionados para la ocasión y donde eso, en algún punto, resulta inevitable—lo evitable sería negar dicha selección—. Se trata de una lógica que permite negar que son las operaciones de lectura mucho más que los contenidos las que suelen justificar tamañas certezas. Una lógica que, en el extremo, puede conducir a entablar una relación delirante con las ideas, esto es, hacerlas valer con una seguridad que tan solo una revelación divina admitiría<sup>4</sup>.

## **1.2. De repente se empieza a justificar lo absurdo con la misma naturalidad con la que se validaba lo razonable**

*Cuanto más se oponga el conocimiento del entorno  
a lo que subjetivamente queremos y anhelamos,  
mayor será la distorsión y la resistencia a las pruebas*  
(Salas, 2019: 14)

¿Cuáles serían los riesgos de defender una coherencia lógica como si de una coherencia ética o moral se tratara? ¿Existe una idea que pueda reclamar para sí una defensa *ilimitada*? La primera vez que le preguntaron al actual presidente si estaría de acuerdo con la venta de niños, quizás para averiguar hasta qué punto llegaba su defensa de las ideas libertarias, le fue imposible responder que no<sup>5</sup>. Quienes más lo admiraban denominaron a este hecho *honestidad intelectual*, como si el problema hubiera sido la sinceridad en lugar de la imposibilidad para salirse de cierta lógica. Lo mismo podría decirse de su antiguo voto en contra de la ley 27.713 que garantiza la



detección y el tratamiento de las cardiopatías congénitas: su argumento fue que el Estado no tenía que interferir en la vida de los individuos —coherencia lógica—, *ni siquiera para beneficiarlos en ese caso específico*, podríamos haber agregado<sup>6</sup>. Utilizo estos ejemplos para señalar una posible diferencia entre defender una idea y estar preso de la misma. En la primera situación, hay un límite. En la segunda, en cambio, hasta la última consecuencia lógica no puede ser más que justificada incluso si se presenta como francamente indeseable o inapropiada.

Para utilizar otro ejemplo: por más que militemos la importancia de que cada persona reciba solo lo que merece, si alguien choca con un automóvil a causa de circular a alta velocidad, no estaríamos a favor de que se le niegue atención médica, no aceptaríamos que la defensa de un tipo de justicia nos conduzca a avalar un gesto de crueldad —coherencia ética—. Así, cotidianamente actuamos reconociendo que hasta las ideas que más apoyamos tienen una limitación, salvo que, y este es el punto, hayamos decidido trocar *la libertad inherente a la capacidad de pensar por la camisa de fuerza de la lógica* (Arendt, 1974: 570). Conviene aclararlo: llevados hasta sus últimas consecuencias lógicas, acaso no existan ideas que no terminen por resultar disparatadas, incoherentes o insostenibles. Lo principal sería advertir que, si nuestro temor a contradecirnos logra que la defensa de tales ideas se vuelva absoluta<sup>7</sup>, terminaríamos por justificar lo absurdo con la misma naturalidad con la que validamos lo razonable<sup>8</sup>. En este sentido, así como *de buenas intenciones está cubierto el camino al infierno*, la coherencia lógica radical pavimenta la ruta hacia la irracionalidad.

**1.3. Y, de pronto, las conclusiones lógicas extraídas de una idea adquieren más valor — como demostración, evidencia o prueba— que la experiencia misma, o directamente la reemplazan**

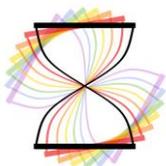
*Pensar que está “tu verdad” y “mi verdad” es, de algún modo,  
legítimar que lo real y lo ficticio son igualmente válidos  
(Nogués, 2019: 136)*

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 1**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Para dialogar acerca de qué manera las ideas no recorren, en la práctica, los mismos caminos que en los experimentos mentales y cómo evitar tratar *el curso de los acontecimientos como si siguieran la misma “ley” que su exposición lógica* (Arendt, 1974: 569), me gusta pedirles a los estudiantes que imaginen cómo actuarían si sus futuros hijos, a los dos o tres años les hicieran berrinches. Palabras más, palabras menos, la respuesta común es que los zamarrearían. En realidad, las ocurrencias van desde dejarlos que se calmen solos hasta *un buen chirlo*, esto es, formas de violencia minimizadas solo porque son medidas con la vara de quienes las ejercen y no con la de quienes las sufren. Me agrada este ejercicio porque, en todos los casos, el pseudo argumento siempre es el mismo: *si no les colocamos un límite ahora, cuando sean grandes nos van a pasar por encima*. Pseudo porque se trata de la consecuencia lógica que se extrae de una idea, no de sus efectos concretos.

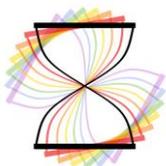
¿Qué sucede en los hechos? Que, desde la posición adulta, se interpreta un desborde emocional, eso es básicamente un berrinche, como capricho, deseo de llamar la atención —*una necesidad de todos los niños en todas partes* (Siegel y Bryson, 2015: 146)— o una pelea por poder, como si para un niño de esa edad no pudiera estar claro quién tiene más fuerza, quién es más grande, quién puede hacer las cosas sin ayuda, quién manda. De hecho, en tanto la disputa por poder es propia de los adultos, sería posible sospechar que estos proyectan los motivos de sus acciones, es decir, les atribuyen sus intenciones a quienes se mueven y sienten por otros motivos. Al mismo tiempo, esa manera de interpretar consigue que quienes necesitan, entre otras cosas, contención y cariño, reciban formas de violencia como si de una buena educación se tratara.

Me detengo en este caso porque, además de ser común, muestra con claridad que, al menos en principio, las consecuencias lógicas que sacamos de las ideas no tendrían por qué funcionar como pruebas irrefutables a su favor —algo muy común cuando preguntamos si los planes sociales desincentivan el trabajo o si las penas más grandes disminuyen los delitos—; salvo que supongamos que tales deducciones nos eximen de averiguar sus resultados efectivos.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 1



Por más que las afirmaciones categóricas nos ayuden a sentirnos seguros (Nogués, 2019: 124), se trata solo de hipótesis y, en general, malas hipótesis. Pero sostener lo contrario consigue que las conclusiones lógicas extraídas de las mismas tengan para nosotros más valor —a la manera de demostración, evidencia o prueba— que la experiencia misma o que directamente la reemplace. Como si el derecho a las propias opiniones otorgara también un derecho a los propios hechos<sup>9</sup>.

## 2. La artrosis del pensamiento

*Este es el momento en el que surgen los poetas vigorosos:  
aquellos que encuentran su fuerza en el hecho  
de dar sentido a lo que los otros ya no pueden*<sup>10</sup>

Hace poco estuve en una charla donde una reumatóloga dijo que la última manifestación de la artrosis era la deformidad de las articulaciones, que la enfermedad comenzaba antes y con otros síntomas —rigidez, dolores, limitación—, habitualmente negados o minimizados. Escucharla me hizo recordar a Hannah Arendt y su descripción de los tres elementos específicamente totalitarios presentes en *todo* pensamiento ideológico, pero que *solo* se manifestaban completamente cuando este se encontraba en un estado avanzado (Cfr. Arendt, 1974: 570), cuando la movilidad que requiere la libertad de pensar ya se hallaba muy reducida<sup>11</sup>. Tentado por examinar la ideología en términos reumatológicos, imaginé un nombre, *artrosis del pensamiento*: ¿cómo prevenirla? ¿A qué síntomas estar atentos para no decidirse a hacer algo cuando ya sea demasiado tarde? ¿Y qué significa tarde? Si trato de responder a la última pregunta en consonancia con los párrafos de *Los orígenes del totalitarismo* aludidos, diría que es tarde cuando ya se instala una restricción ideológica *extrema* de la percepción. El énfasis se debe a que siempre hay restricción, otra cosa es la magnitud a la que podríamos llegar de quedar atrapados por *la lógica de una idea*, primera definición que Arendt (1974: 569) ofrece de



*ideología*. Alude con ello, cabe precisarlo, al hecho de denominar “pensamiento crítico” o incluso “filosofía” a no poder más que dedicarse a sacar conclusiones a partir de una única premisa considerada incuestionable, evidente por sí misma y verdadera. En otras palabras, se trata de la imposibilidad de *comenzar* a pensar algo nuevo en tanto hacerlo requiere de cierta predisposición para cambiar el postulado o dogma de base que, por otra parte, se parece a una voz que no cesa de repetir *dos y dos son cuatro*.

Describir los tres ingredientes totalitarios de *todo* pensamiento ideológico —tarea que me propuse desde aquella charla—, pero que *solo* se vuelven claros en su fase final, cuando una dominación totalitaria las habilita tal vez nos resulte útil para ubicar un estado del juicio o de nuestras reflexiones al que no nos convendría arribar. Reconocer que *tendemos* a pensar de una manera quizás nos sirva, retomando la metáfora médica, para evitar “enfermar” por razonar de esa forma. El objetivo sería dificultar que una afección de época, agravada por la combinación entre la cantidad de contenidos<sup>12</sup>, la radicalización —el efecto más común del algoritmo, quizás— y el aislamiento que propician las redes, nos deteriore más todavía. Intentar no llegar hasta una artrosis del pensamiento, un estado terminal hipotético donde, por ejemplo, las consecuencias obvias o lógicas de las ideas —*dos y dos son cuatro*— movilizan *afectivamente* mucho más que los efectos reales o posibles de tales ideas en los hechos.

## 2.1. Reivindicación de una explicación total o actuar como poseídos por la idea que lo ilumina todo, primer síntoma

*En primer lugar, en su reivindicación de una explicación total, las ideologías tienen tendencia a explicar no lo que es, sino lo que ha llegado a ser, lo que ha nacido y ha pasado. La reivindicación de explicación total promete explicar todo el acontecer histórico, la explicación total del pasado, el conocimiento total del presente*



*y la fiable predicción del futuro*

(Arendt, 1974: 570)

¿Qué criterios podríamos tener en cuenta para que lo absurdo no nos resulte más creíble que lo posible? ¿Puede la defensa de una idea resultar eficaz *por vacía*? Tanto las ideas como las ideologías son capaces de fascinar, atraer, esperarar, atrapar, es decir, cuentan con determinadas características pese a que no tengan vida. En base a ello, elegí el epígrafe de esta sección para resaltar que Arendt se refiere a las ideologías como si fueran sujetos que tienden y prometen. De acuerdo con esto, es posible precisar que la *reivindicación de una explicación total* no alude exactamente a personas propensas a atribuirle a cierta idea una capacidad explicativa desmesurada, tal como si hubieran encontrado *la clave* para descifrar el curso del mundo. Aunque suceda —y, en efecto, ocurre—<sup>13</sup>, son las ideologías las que *tienden* y, en esa inclinación, parecieran volverse capaces de tomar para sí las posibilidades que el ser humano tiene de dudar, esto es, de pensar. De la misma manera, tampoco son las personas que, por defender ciegamente un poder esclarecedor exacerbado, prometen un tipo de claridad inalcanzable, sino que, nuevamente, es *la reivindicación de explicación total*, ese movimiento propio de las ideologías, quien *promete* por medio de ellas.

Por otra parte, que dicha promesa no podría otorgar más que espejismo de conocimiento en lugar de conocimiento —*la totalidad es la no verdad*, repite Morin (2005: 27)—, o que la desesperación puede convertirnos en seguidores de líderes que deliran<sup>14</sup> no sería aquí lo importante. Lo principal sería advertir que la apología exagerada de la potencia reveladora de un concepto puede fabricar nociones con un gran poder de ilusión, capaces de conseguir que las interpretaciones, los diagnósticos, los pronósticos e incluso las soluciones absurdas —con sus peligros asociados—<sup>15</sup> resulten más creíbles que las posibles. ¿Dónde residiría lo absurdo? En la pretensión totalizadora, la ausencia de errores de cálculos y, agregó, en la radicalidad.

En el marco del primero de los indicadores, pretensión totalizadora, cabría incluso responder con otra pregunta: *qué es explicar adecuadamente algo*; porque afirmar que el pasado,

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



el presente y el futuro humano responden a la lógica de una idea, no parece serlo. Por cierto, tal afirmación se asemeja a una *visión eufórica del mundo* (Morin, 2005: 95), solo posible de elaborar a costa de esconder contradicciones. Respecto del segundo de los elementos, ausencia de errores de cálculos, al que cabría también denominar monopolio del derecho al pronóstico, Arendt (1974: 569) destaca que, para una ideología, la historia aparece en primer lugar *como algo que puede ser calculado por ella*, suponiendo que el pensamiento y lo pensado no solo se corresponden, sino que continuarán correspondiéndose entre sí de modo que, pase lo que pase, todo sucederá conforme a la concatenación de una idea. Y en último lugar, especialmente en relación con las soluciones, propongo a la radicalidad como otro indicador a la hora de responder a la pregunta respecto de dónde residiría lo absurdo. Sugiero radicalidad porque, es una sospecha, solo la simplificación ideológica de los problemas —*si el problema fuera tan simple, no habría problema* (Winnicott, 1991: 57)— y del complejo entramado que constituye la realidad humana puede conducir a desear, proponer y festejar respuestas radicales en vez de estratégicas. Como bien cita Guadalupe Nogués (2019: 16), refiriéndose a la posverdad en política, *hay una solución conocida para todos los problemas humanos: clara, plausible y equivocada*.

Por último, un detalle: el interés de las ideologías, Arendt lo enfatiza, recae en explicar todo por medio de la idea que se quiere *aplicar*, no en estudiarla:

*las “ideas” de los ismos nunca constituyen su tema de investigación, su objeto más bien es la historia a la que es aplicada la “idea”.* Así, por ejemplo, *la palabra “raza” en el racismo no significa una genuina curiosidad científica, sino que es la “idea” por la que se explica el movimiento de la historia como un proceso consecuente* (Arendt, 1974: 569).

En este sentido, si llegado el caso, la satisfacción de contar con una explicación total con la que atraen las ideologías nos tentara, para resistirla alcanzaría con interesarnos más por la idea que por su aplicación. En contraposición, es posible suponer que cuando la puesta en práctica se convierte en lo que más importa, estaría garantizado el progresivo desconocimiento de aquello de lo que más se habla, esto es, la defensa fundamentalista y acérrima de una idea

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

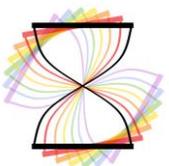
### Vol. VI – Núm. 1

sin contexto, sin desarrollo, sin lecturas, sin paradojas, sin contradicciones, sin multiplicidad, sin matices, sin investigaciones, sin historia, en suma, sin contenido<sup>16</sup>.

## 2.2. Paralización de la capacidad de aprender u “olfato” para “encontrar” hasta en lo inédito prueba de lo que ya se sabe, segundo síntoma

*En segundo lugar [...] el pensamiento ideológico se torna independiente de toda experiencia de la que no puede aprender nada nuevo incluso si se refiere a algo que acaba de suceder*  
(Arendt, 1974: 571)

El principal indicador de que un grupo humano ha llegado hasta este estado de inmovilización es que sus integrantes no logran aprender nada nuevo. El adoctrinamiento ideológico y la propaganda totalitaria han conseguido que no puedan percibir más que la verificación de la idea que les fue inculcada incluso en algo que ocurre por primera vez. De hecho, el pensamiento ideológico se caracteriza por la extraña habilidad para verse corroborado en los acontecimientos que lo contradicen. Así, cuando la capacidad de aprender es reemplazada por la destreza para confirmar y, parafraseando a Morin (2005: 104) el diálogo con el descubrimiento cesa, las personas terminan por habitar el mundo de lo que *en el fondo* sucede y no de lo que realmente sucede<sup>17</sup>. Más aún, Arendt señala que, en ese estado, tales personas reivindican para sí mismas la posesión de una especie de *sexto sentido* que les permite acceder a las intenciones *secretas* y a los significados *ocultos* detrás de lo que acontece. A propósito, la filósofa le atribuye a dicha pretensión que el pensamiento ideológico se torne *emancipado de la experiencia y de la realidad* y produzca *soldados políticos* (Arendt, 1974: 571): sujetos para los cuales hasta lo inédito se convierte en prueba de aquello que ya sabían. En otras palabras, sujetos para los cuales todo significa algo más, pero siempre *el mismo* algo más<sup>18</sup>.



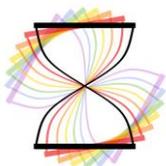
Por último, como correlato de la paralización de la capacidad de aprender o sesgo de confirmación exacerbado<sup>19</sup>, Arendt (1974: 571) destaca un peligro: una vez que los movimientos totalitarios han llegado al poder, el distanciamiento respecto de la realidad y, paradójicamente, la capacidad de incidir sobre ella, crecen. De ahí que, precisa, sus integrantes pasan a ver en sucesos inexistentes la realización de ideas en las que ya creían, por ejemplo, comienzan a advertir conspiraciones donde antes solo notaban enemistades; tal como si el poder radicalizara una especie de paranoia, además de, obviamente, aumentar las posibilidades de obrar conforme al delirio.

### 2.3. Llamar transformación de la realidad a separarse de ella, tercer síntoma

*En tercer lugar, como las ideologías no tienen poder para transformar la realidad, logran esta emancipación del pensamiento de la experiencia a través de ciertos métodos de demostración*  
(Arendt, 1974: 571)

Que a las ideologías les resulte imposible transformar la realidad no refiere a que sean inofensivas. Remite más bien a la impotencia de cualquier movimiento totalitario para crear un mundo completamente acorde a *la lógica de una idea*<sup>20</sup>. En este marco, Arendt resalta un extraño procedimiento lógico mediante el cual esta imposibilidad es subsanada: a partir de una proposición asumida como tan clara y evidente que no requiere de pruebas —que hay razas superiores a otras, pongamos por caso—, se ordenan las otras proposiciones y los hechos de la realidad, de forma tal que consigan aparecer como la realización indiscutible del primer axioma, una demostración de lo que en absoluto demuestran.

Lo dicho no equivale a afirmar cierta facilidad para distinguir entre cuándo somos convencidos por los hechos y cuándo por las formas en las que fueron ordenados. Y tampoco a



desconocer que, para que el mundo tenga sentido, un criterio de orden resulta siempre necesario. La referencia a este tipo de operaciones intelectuales funciona más bien como un señalamiento y, si se quiere, un consejo de prudencia. Cuidado con identificar con tanta rapidez las deducciones lógicas lineales con la descripción exacta del movimiento propio de las sociedades humanas, donde B no continúa después de A, existe la contradicción y por lo general, *lo importante surge de lo inesperado* (Morin, 2005: 117); la realidad es paradójica y compleja<sup>21</sup>, no lógica. Cuidado con acomodar y reacomodar de tal manera las ideas que jamás se vean desbordadas por lo que pasa, tal como si fueran precisamente sus estimaciones aquello que, una y otra vez, los acontecimientos confirman. Son procesos potencialmente alienantes, aptos para persuadir de que por fin se está pudiendo transformar la realidad cuando lo que se está consiguiendo, en verdad, es apartar a los sujetos de ella, o como lo formula Arendt (1974: 571), *emancipar el pensamiento de la experiencia*.

### 3. *Excursus* ético para que la tragedia no cante bingo

*Una buena deliberación o prudencia  
es la mejor de todas las posesiones  
(Nussbaum, 2004: 124)*

¿Hay algo en este momento histórico que bajo ningún concepto podamos eludir? ¿Existe algo evitable en lo que es inevitable? Desde un análisis detallado de *Antígona*, Martha Nussbaum (2004: 110) describe cómo uno de los elementos que componen la tragedia es la *simplificación*: oscurecer, mediante un conjunto de deberes todos los restantes o, en el peor de los casos, convertir a un solo valor humano en *el fin* último. De hecho, afirma que la tragedia, que implica necesariamente la aparición de obligaciones éticas encontradas como una de sus piezas fundamentales, termina de precipitarse cuando la *simplificación implacable del mundo de los valores* —que conduce a *una extraña e implacable simplificación* de las propias



responsabilidades (Nussbaum, 2004: 106)— lleva a los involucrados a actuar como si el deber no fuera más que *uno*. De acuerdo con esto, las decisiones humanas, que bien podrían haber sido otras si hubiera mediado cierta sensatez, tienen el potencial de agravar las consecuencias, ya de por sí dolorosas, provocadas por los sucesos exteriores que escapan al propio control. En otras palabras, en *Antígona*, lo peor sucede *gracias a* y no meramente *a pesar de* los protagonistas cuando niegan e impiden mediante la simplificación el conflicto que surgiría de reconocer la heterogeneidad de la que están hechos todos los dilemas éticos o, en especial, cuando reducen el valor que defienden al acto que desean realizar<sup>22</sup>.

Por otro lado, si la buena decisión es lo contrario de la rigidez y *la elección correcta (o la buena interpretación) es, primero y, sobre todo, una cuestión de agudeza y flexibilidad perceptivas, no de conformidad con un conjunto de principios simplificadores* (Nussbaum, 2004: 114): ¿cómo decidimos y cuánto dolor le sumamos al sufrimiento propio y ajeno cuando postulamos *un bien* antes y con independencia de todo análisis, convencidos de que nuestra manera de ver es la única correcta? ¿Y qué ingredientes son necesarios para una deliberación acertada? Respecto de la última pregunta, la filósofa ofrece una lista detallada: *la buena deliberación o la prudencia se relaciona con la concesión, el abandono de la terca obstinación y la flexibilidad, con no tensar en exceso y con la capacidad de aprender* (Nussbaum, 2004: 125). Así, la sensatez de las decisiones pareciera encontrarse íntimamente unida a una cantidad de cualidades que tampoco el pensamiento ideológico —acaso otra forma de la simplificación trágica— permitiría. Esto sin contar que, presos de la lógica de una idea —otra forma de *reconstrucción de la realidad que rechaza sus elementos discordantes* (Nussbaum, 2004: 116)—, tal vez corramos el riesgo no digo de tomar, sino de desear, aceptar o festejar como buenas las decisiones que surgen de posturas férreas o inamovibles.

Es verdad que, para actuar, proceder de una forma justa o incluso amar, un tipo de enceguecimiento resulta necesario. *Si yo percibiese o valorase a los hijos de otras personas como a mi propia hija*, subraya Nussbaum (2004: 127), *ella no podría recibir mi amor, tiempo y atención, que es justo que reciba*. El asunto es el límite, o más precisamente, la actitud. Al

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 1

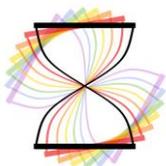


respecto, desde la perspectiva del libro *La fragilidad del bien*, la historia de Antígona funcionaría como una crítica y un preaviso. La crítica es hacia la ceguera voluntaria, esa decisión de no realizar el más mínimo esfuerzo para comprender *la fuerza de las obligaciones encontradas*, siempre a los fines de actuar conforme a la solución imaginada y adoptada según la propia representación reducida del valor (Nussbaum, 2004: 117). Y el preaviso consistiría en señalar que guiarse por una interpretación de la realidad que rechaza sus elementos discordantes es parte de la tragedia humana. Es esperanzador, si se quiere: lo inevitable, que existe, al mismo tiempo puede ser morigerado gracias a un conjunto de decisiones sabias<sup>23</sup>.

#### 4. A modo de cierre: ¿esto es real?

*Ya no hay una respuesta simple,  
porque lo que está pasando a nuestro alrededor  
es real e irreal a la vez* (Labatut, 2021: 13).

A lo largo del presente trabajo, me he preguntado si el pensamiento ideológico no funcionaría, por decirlo de algún modo, como el delirio de los neuróticos. O si por ideología no resultaría posible terminar en una posición similar a la que se arriba por predisposición patológica. Inmerso en estas cavilaciones, quizás para despertarme de cierto *sueño dogmático*, llegó a mis manos *La piedra de la locura*, de Benjamín Labatut: *dejar de comprender el mundo es solo cuestión de tiempo* (Labatut, 2021: 10). Volví a Arendt de otro modo. Recordé que ella plantea algo similar cuando aclara que el objeto ideal de la dominación totalitaria, para la cual el pensamiento ideológico resulta necesario, no es el convencimiento, sino la producción de sujetos que ya no logran distinguir hechos de ficciones (Arendt, 1974: 574). No obstante, el final que augura Labatut (2021: 15) se diferencia del que señala Arendt respecto de las circunstancias que conducen a tal desenlace. Para el escritor, la pérdida de comprensión es el precio que se paga, inevitablemente, por el aumento de conocimiento<sup>24</sup>. En tal sentido, por más recaudos que



tomemos, el porvenir de nuestra capacidad de pensar será la locura; presente ya como una pregunta difícil de responder: *¿esto es real?* (Labatut, 2023: 13).

Sea que la destrucción de nuestro vínculo con la realidad a la postre se explique por los avatares del pensamiento ideológico (Arendt, 1974: 574) o por la enorme ráfaga de información que casi sin interrupción reciben nuestros cerebros (Labatut, 2021: 13); y, si por cualquiera de las dos situaciones, en el futuro, pensar no signifique más que delirar<sup>25</sup>—millones de personas sensibles solo al absurdo<sup>26</sup>, construyéndose su propio sentido del mundo *a pesar del mundo*—, decidí darle un cierre a este texto. No para impedir que dejemos de entender, sino para que *un puñado de axiomas lógicos incuestionables*<sup>27</sup>, o un *delirio lógico* ideológico<sup>28</sup>, o una artrosis del pensamiento no reemplacen la creciente falta de comprensión. Así como el destino de la ciencia—otro *delirio metafísico* (Labatut, 2021: 15)— es la incertidumbre y no la certeza, el objetivo de la filosofía acaso sea la paradoja y alguna forma de tocar misterios. O de alcanzar esos momentos precisos donde aquello que venía comprendiéndose cada vez más, de golpe deja de entenderse por completo, *turbulencias* (Labatut, 2023: 23) que subyacen al fondo de los planteos, incluso de los más sencillos. Lo inexplicable que nos aguarda al final o al fondo de toda explicación.

## Notas

1. Frase que Liliana Herrero le atribuye a Horacio González. Causa Parcial. Episodio 3: Liliana Herrero y la percepción del fracaso de las cosas (1:34:48). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KJMTAEG5JZI&t=4216s> (consultado el día 7 de julio de 2024).
2. Las personas que creen algo que desde nuestro punto de vista es incorrecto, dice Guadalupe Nogués (2019: 356) se vuelven más seguras de que tienen razón *debido* a que alguien trata de corregirlas.
3. Causa Parcial. *Op. cit.* (1:10:08).
4. Y ni siquiera porque, como bien narran los textos que las diferentes tradiciones religiosas consideran sagrados, la otra cara de la fe siempre ha sido la duda. Otro es el caso de quienes se autoperciben iluminados.
5. Entrevista de Ernesto Tenenbaum a Javier Milei realizada el 28 de junio de 2022 (32:55 en adelante). Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=ORN-4EEju\\_c](https://www.youtube.com/watch?v=ORN-4EEju_c) (consultado el día 21 de junio de 2024).
6. Entrevista de Diego Sehinkman a Javier Milei realizada el 27 de noviembre de 2022 (15:38 en adelante). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tK9wIYLJLgY> (consultado el día 21 de junio de 2024). Tanto este momento de

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 1



la entrevista al igual que el anterior bien podrían recibir el título de *nada más perjudicial para una idea que su defensa fanática*, algo que desde posturas como estas acaso sea posible “enseñar”, pero no aprender.

7. Formulo la hipótesis de que el temor a contradecirnos puede conducirnos a justificar lo absurdo también a partir de Arendt, de su señalamiento de que la fuerza coactiva de la lógica—ideológica emerge de esa fuente: *El argumento más persuasivo al respecto, un argumento del que tanto Hitler como Stalin se sentían muy orgullosos, es: “usted no puede decir A, sin decir B y C y etcétera”, hasta llegar al final del alfabeto homicida. Aquí parece hallar su fuerte la fuerza coactiva de la lógica; surgen de nuestro propio temor a contradecirnos* (Arendt, 1974: 573). Conviene remarcar por qué: no contradecirse se presenta como *la única opción* cuando hacerlo equivaldría a que la vida elegida, defendida y vivida hasta ese momento pierda o corra el peligro de perder su sentido. En otros términos, para una vida sostenida en las conclusiones lógicas extraídas a partir de una supuesta verdad absoluta, la contradicción significaría una tragedia.

8. Hace poco, le pregunté a un compañero de la facultad de Psicología qué opinión le merecía que el gobierno nacional no haya repartido las cinco toneladas de alimentos que dejó el anterior y su respuesta fue: *¿vos lo viste?* Le respondí que no, pero que estaban las declaraciones oficiales y los documentos; su posición fue la misma. Insistí entonces con las personas que habían muerto por dejar de recibir medicación para sus enfermedades graves y volvió a decirme que él no las había visto. Recordé entonces el momento de una entrevista en que el periodista Ernesto Tenenbaum interroga a Nicolás Márquez —biógrafo de Milei— sobre las violaciones a mujeres llevadas a cabo por los militares en la última dictadura y él lo corrige: *dicen* que fueron violadas. *Son testimonios de gente que dicen que fueron violadas. ¿Cuál es el punto? Reducir las pruebas de un hecho o de una decisión política a lo que podemos ver solamente —y con nuestros ojos físicos, además— sería tan cínico como responderle a una persona que declara haber sido violada que no lo vimos; o tan disparatado como afirmar que no hay contaminación atmosférica o presencia de agroquímicos en las frutas y verduras porque no las vemos.* Traigo la anécdota a colación simplemente porque me resulta otra forma de ilustrar cómo defender una idea hasta sus últimas consecuencias lógicas conduce a justificar lo absurdo con la misma naturalidad con la que validamos lo razonable. Cfr. entrevista de Ernesto Tenenbaum a Nicolás Márquez realizada el 3 de mayo de 2024 (41:00 en adelante). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qkYQPreLpIQ> (consultado el día 21 de junio de 2024).

9. Parfraseo de una expresión de Daniel Patrick Moynihan, citada por Guadalupe Nogués (2019: 203).

10. Plot Martín. *Poetas vigorosos*. El Dipló. Septiembre, 2023. Citado por SEMÁN, Pablo y WELSCHINGER, Nicolás. *11 tesis sobre Milei*. Revista Anfibia. UNSAM. 18/08/23. En la web: <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/> (consultado el día 23 de junio de 2024).

11. Cada vez que me refiero a perder cierta libertad para moverse a la hora de pensar, encontrarse como preso de una idea o a la imposibilidad de salirse de cierta concatenación de ideas, me apoyo en la imagen de la *camisa de fuerza de la lógica* utilizada por Arendt (1974: 570).

12. Utilizo estos términos desde una expresión de Lovecraft que vincula una parte del futuro terror que, según él, experimentaremos a *la incapacidad de la mente humana para relacionar todos sus contenidos*. *Algún día, dice, la suma de todo ese saber disgregado abrirá una perspectiva tan aterradora sobre la realidad, y sobre el espantoso lugar que ocupamos en ella, que nos volveremos locos producto de esa revelación, o huiremos de la luz hacia la paz y la seguridad de una nueva edad oscura* (Labatut, 2021: 7).

13. Por lo público que es, por la cantidad de reproducciones que tuvo, no encuentro mejor ejemplo de reivindicación exagerada de la potencia explicativa de *una* idea —primer síntoma de la artrosis del pensamiento— que el discurso de Javier Milei en Davos el 17 de enero del presente año. Su intervención permite al menos conjeturar de qué manera dicha característica, desconocer los límites de lo que la propia teoría explica, convive al lado de otra: tomar la incansable repetición de una idea como testimonio suficiente a su favor. En otras palabras, ignorar que cierto peligro latente en las repeticiones es que pueden tomarse a sí mismas como prueba.

14. Me refiero a sujetos que ya no se relacionan con la realidad, sino tan solo con su idea. Idea que, por otra parte, y tal como lo señala Elías Canetti (1981: 160) refiriéndose al delirio de Hitler, no pueden cesar de imponer a los demás.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 1



15. Menciono la palabra peligro recordando una expresión de Voltaire, citada por Salas, Minor E. (2019: 9): *Los que te pueden hacer creer absurdidades, te pueden hacer cometer atrocidades*.

16. En este marco, considero que defender la libertad simplemente suponiéndola detrás de cada decisión, desde casarse con alguien del mismo género hasta vender un órgano, es una defensa vacía. Esto pasando por alto, además, que tampoco es que los seres humanos adquiramos mayor libertad a fuerza de suponerla como origen de todas nuestras conductas.

17. No desconozco que, en especial cuando nos dedicamos a la filosofía, la separación constante entre hecho e interpretación ideológica incomoda. No existen hechos puros, no hay un afuera de la interpretación ni de la ideología, en cierta medida también los hechos son *hechos —resultados de un hacerse* (Lizcano, 2006: 44)— lo sabemos. Sin embargo, sin una defensa mínima de los acontecimientos no habría forma de dar cuenta de una de las principales ideas formuladas por Arendt (1974: 574), esto es, *el pensamiento ideológico arruina todas las relaciones con la realidad*.

18. Que los hechos pierdan su capacidad de probar, de enseñar o de interpelar y su correlato, la insensibilidad frente a los mismos, también deviene en un pedido de pruebas literales, esto es, absurdas. En este sentido, la respuesta de Javier Milei *si la gente no llegara a fin de mes ya se estaría muriendo en la calle y eso es falso* parece necesitar una constatación de esa índole. O, al revés: afirmar que, como literalmente no es cierto, entonces no es cierto. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=F9RTHz3FNfk> (consultado el día 8 de julio de 2024).

19. Los seres humanos presumiblemente aprendamos más cuando nuestras ideas *no se confirman* que cuando sí lo hacen.

20. Si tuviera que responder a la pregunta sobre por qué no sería posible la creación de un mundo a imagen y semejanza de *una* idea y su lógica, como primeras hipótesis, diría: porque la fantasía que acompaña a ese sueño, la destrucción total de la parte de la realidad o de la humanidad que se aborrece para empezar desde cero es, o ha sido al menos hasta ahora, inviable, tal como lo prueban la existencia de comunidades originarias a pesar de la conquista y la vida del pueblo palestino pese a las bombas. No obstante, incluso en el hipotético caso de que algún movimiento totalitario pudiera establecer algún tipo de nuevo comienzo para todo el mundo, la concatenación de los elementos, tarde o temprano —como lo prueba la historia y la teoría del caos— tendería a resultar impredecible e incontrolable. En este sentido, pretender un grado de previsibilidad total en cuestiones históricas y sociales se parece más a un delirio de poder que a un buen cálculo de gobierno.

21. Utilizo este término pensando especialmente en lo que el científico y filósofo Miguel Benasayag subraya como dos aspectos claves de la noción de *complejidad*: a) que apareció en la realidad histórica como experiencia antes que como concepto, esto es, puntos ciegos, cosas inexplicables o imposibles de conocer a las que finalmente arriba cualquier teoría científica; y b) que, en el ámbito de la epistemología, se trata de asumir, por una parte, que en cualquier sistema, los enunciados y las prácticas contradictorias no van a encontrar solución, sino que permanecerán dentro de un nivel de conflictividad creciente. Y, por otra parte, que dicho sistema resultará siempre oscuro para sus habitantes o nunca podrá ser comprendido como totalidad. Así, para Benasayag se trata de *comprender que no podemos aspirar a comprender el mundo* y coincide con Morin (2005: 146), para quien *la idea misma de complejidad lleva en sí la imposibilidad de unificar* y permite abrirse a lo inconcebible al denunciar, tal es su mérito, *la metafísica del orden*. Cfr. Compacto producido por La Vaca *¿Lo vivo está cambiando para bien o para mal?* 27 de octubre de 2017 (35:28 en adelante). Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iL2z1cypmvw> (consultado el 26 de junio de 2024).

22. A propósito, tal vez no esté mal señalar que todos hacemos *lo que tenemos que hacer* si reducimos lo que tenemos que hacer. Y que las tragedias cotidianas se nutren también de eso.

23. Mientras termino de escribir estas líneas, recibo una notificación del canal de YouTube BREAK POINT que dice ¡MILEI LLEGA A BRASIL! Y REVOLUCIONA TODO. El aviso es encabezado por la imagen de Milei y Bolsonaro rebotando de alegría por verse. Me detengo en los emojis: dos manitos estrechándose —entendiendo que el significado es de reconciliación y acuerdo— y dos banderas juntas. ¿Qué no es visible? El incremento de la polarización como resultado de los gestos políticos. No se trata de Argentina y Brasil, sino de *una parte* de Argentina y de Brasil *contra*

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 1



otra parte de ambos países. Desde las ideas de Nussbaum me resulta difícil pensar algo diferente a que polarizar augura tragedias.

24. De hecho, es el costo que tributaron muchos de los científicos retratados por él en *Maniac*: buscar esencias condena a encontrar turbulencias.

25. Para Labatut, nunca hemos salido, en verdad, de ese tiempo:

*al parecer es imposible obtener un comportamiento inteligente y no quedar preso del delirio; es como si no pudiésemos pensar sin delirar, es como si pensar fuese delirar. Un delirio organizado, que se corresponde con la realidad, que se comparte con los demás.* Benjamín Labatut en conversación con Jorge Comensal, 26 de enero 2024 (24:50 en adelante). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rJZYYPcOA3E&t=1516s> (consultado el 25 de junio de 2024).

26. La expresión es una paráfrasis de un dicho de Carlos Correa, quien en su prólogo a *Cómo orientarse en el pensamiento*, de Immanuel Kant (s/f: 26), escribió: *todo ocurre como si el delirante fuera sensible solo al absurdo.*

27. Cito el texto completo de donde extraje tal expresión (Labatut, 2021: 7-8): *Hilbert estableció un programa espantosamente ambicioso para determinar si toda la riqueza de las matemáticas podía construirse sobre un puñado de axiomas lógicos incuestionables. Fue un intento desesperado por rescatar a su querida disciplina de la crisis mortal en la que había caído, causada por nuevas ideas que habían ampliado el universo matemático de forma descomunal, dejando al descubierto paradojas irresolubles y contradicciones lógicas que amenazaban con echar abajo todo su edificio teórico. El programa de Hilbert buscó desenterrar los cimientos últimos de las matemáticas; históricamente, coincidió con el abrupto surgimiento de ideologías fascistas a lo largo de Europa, y también fue —aunque quizás solo de forma inconsciente— un intento por hallar tierra firme y contener el avance de una extraña sinrazón que parecía estar extendiendo sus garras no solamente sobre el paisaje político, sino por debajo de la piel de la ciencia humana más racional de todas, como si estuviese brotando de la herida abierta por pioneros como George Cantor, quien había transformado radicalmente las matemáticas al expandir nuestra noción del infinito.*

28. En *Introducción al pensamiento complejo*, Edgar Morín (2005: 102) habla del *delirio lógico*: *pretensión de englobar la totalidad de lo real dentro de un sistema lógico o de querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente. Y todo aquello que contradice, en la realidad, a ese sistema coherente, es descartado, olvidado, puesto al margen, visto como ilusión o apariencia.* Presentado como una patología de la razón, Morin señala dos causas: *falta de una racionalidad autocrítica* y, sobre todo, *ausencia de un comercio incesante con el mundo empírico*, el único capaz de corregirlo. El ser humano, agrega, *tiene dos tipos de delirio. Uno es, evidente, bien visible, es el de la incoherencia absoluta, las onomatopeyas, las palabras pronunciadas al azar. El otro es mucho menos visible, es el delirio de la coherencia absoluta. El recurso contra este segundo delirio es la racionalización autocrítica y la utilización de la experiencia.*

## Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus Ediciones.

Canetti, E. (1981). *La conciencia de las palabras*. México: Lito Ediciones Olimpia.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Kant, I. (s/f). *Cómo orientarse en el pensamiento*. Buenos Aires: Editorial Leviatán. Disponible en:

[https://www.academia.edu/4573700/IMMANUEL\\_KANT\\_COMO\\_ORIENTARSE\\_EN\\_EL](https://www.academia.edu/4573700/IMMANUEL_KANT_COMO_ORIENTARSE_EN_EL)

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1



[PENSAMIENTO Pr%C3%B3logo y Notas de CARLOS CORREAS EDITORIAL LE VIATAN BUENOS AIRES](#) (consultado el día 6 de julio de 2024).

Labatut, B. (2021). *La piedra de la locura*. Editor digital: Titivillus ePub base r2.1. Epublibre x aniversario. Disponible en: <https://ww3.lectulandia.com/book/la-piedra-de-la-locura/> (consultado el día 21 de junio de 2024).

Labatut, B. (2023). *Maniac*. Barcelona: Anagrama.

Lizcano Fernández, E. (2006). *Metáfora que nos piensan*. Madrid: Ediciones Bajo Cero y Traficantes de Sueños.

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa Editorial.

Nogués, G. (2019). *Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Gato y La Caja.

Nussbaum, M. (2004). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia griega*. España: Ed. A. Machado Libros, S. A. Colección La Bolsa de la Medusa. (Pág. 77).

Salas, M. E. (2019). *Discutiendo con el enemigo: un ensayo sobre libertad de expresión en la era del neo-oscurantismo*. Argentina: Ediciones Olejnik.

Semán, P. y Welschinger, N. (2023) "11 tesis sobre Milei". *Revista Anfibia*. UNSAM. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/> (consultado el día 23 de junio de 2024).

Siegel, D.; Bryson, T. P. (2015). *Disciplina sin lágrimas*. España: Ediciones B, S. A. Formato digital. Disponible en: <https://dolormaspsicologa.com/wp-content/uploads/2017/03/Siegel-Daniel-J-Disciplina-Sin-Lagrimas.pdf> (consultado el día 8 de julio de 2024).

Winnicott, D. W. (1991). *Deprivación y delincuencia*. Argentina: Paidós.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 1

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](#)



¿Es posible prevenir la artrosis del pensamiento?

---

**MARCOS ARIEL RIVERO**

[Riveromarcosariel47@gmail.com](mailto:Riveromarcosariel47@gmail.com)

Licenciado en Filosofía. Trabaja como profesor en distintas escuelas públicas de la provincia de Córdoba y cursa actualmente el cuarto año de la Licenciatura en Psicología.

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 1**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

